

Lectura crítica de la noción de falta en *El malestar en la cultura*.

Critical reading of the notion of lack in *Civilization and Its Discontents*.¹

HAYDÉE MONTESANO

RESUMEN:

El proyecto de investigación que quiero proponer apuesta en esta primera instancia, a formalizar el problema teórico que plantea para el psicoanálisis interrogar del valor epistemológico con el que se pondere la noción de *falta*.

La idea que da lugar a este desarrollo se genera en la conjunción de lo trabajado por Alfredo Eidelsztein, en relación a la posmodernidad y a la lectura que él nos propone sobre la obra de Marshall Sahlins. En este sentido, la idea central que retomo es el cuestionamiento a considerar la existencia de una *naturaleza humana* y, ligado a esto la idea de una *economía natural*, planteando las consecuencias que esta posición implica.

El avance de esta idea se articula con el diagnóstico de época que sostiene nuestro PIC, fundamentalmente al punto sobre la crítica a la tendencia a la biologización.

PALABRAS CLAVE: malestar – falta – sujeto – deseo – naturaleza – cultura.

ABSTRACT:

The research project that I want to propose bets, in this first instance, to formalize the theoretical problem posed for psychoanalysis to question the epistemological value with which the notion of lack is pondered.

The idea that gives rise to this development is generated in the conjunction of what Alfredo Eidelsztein worked on, in relation to postmodernity and the reading that he proposes to us about the work of Marshall Sahlins.

In this sense, the central idea that I return to is the questioning of considering the existence of human nature and linked to this; the idea of a natural economy, proposing the consequences that this position implies.

The advance of this idea is articulated with the epochal diagnosis that our SRP (Scientific Research Program) supports, fundamentally to the point about the criticism of the tendency to biologization.

KEYWORDS: discomfort – lack – subject – desire – nature - culture.

Introducción

Este avance que comparto es el primer paso de una investigación más extensa que tiene su origen en la serie de presentaciones que realizó Alfredo Eidelsztein en el año 2022, en el marco del Seminario Central de APOLa, fundamentalmente en la reunión *Ciencias de la vida y psicoanálisis, 2ª parte*.

Uno de los autores de referencia de esa presentación es Marshall Sahlins, un antropólogo que se dedicó fundamentalmente a investigar en el campo de la antropología económica. Del conjunto de sus argumentos, tomaré puntualmente una idea que es parte de su cuestionamiento a definir lo humano según una naturaleza biológica: la derivación en considerar la economía de mercado como una “economía natural”, por lo tanto inherente a la condición humana. La lógica de la economía de mercado implica un paradigma que sostiene

¹ Se conserva la traducción al inglés, tal como figura en las ediciones oficiales del texto de Freud.

que las necesidades del hombre son infinitas y los recursos escasos, lo que implica sostener la permanente búsqueda de satisfacer esas necesidades, lo que en ciertos términos es pensado como *deseo*.

El punto que destacó Alfredo Eidelsztein sobre el efecto de esta idea es que pone en relación a la falta y el deseo con un estatuto universal e invariante, ya que se postula como inherente a la naturaleza humana. Esto nos lleva a cuestionar la modalidad que adquiere en el campo del psicoanálisis la condición del deseo, ya que si acordamos con la orientación del PIC, estamos ante una posición que sostiene el contexto de época, las variantes ligadas a los cambios de paradigma social y la consecuente diversidad cultural.

En el desarrollo que sigue, introducimos una primera indagación sobre la noción de *falta* en relación a la idea de *malestar*, tal como la plantea Freud en su célebre texto y en la modalidad que la lee Lacan.

Freud y “El malestar en la cultura”

El primer apartado que vamos a trabajar es el que reúne algunas de las ideas presentes en el escrito de Freud *El Malestar en la cultura*.²

Aun a riesgo de simplificar, me permito plantear que una de las líneas centrales de este texto de referencia formula y sostiene una tensión entre la idea de individuo humano y una hipótesis sobre la cultura. Sostener una tensión entre la particularidad del sujeto y la cultura no es un inconveniente de por sí, más todo lo contrario, pero el punto es cuando dicha tensión se define como irresoluble por estar signada en el antagonismo irreductible entre *las exigencias pulsionales y la restricción impuesta por la cultura*, tal como lo sintetiza Strachey en la Introducción del escrito de Freud.

Este procedimiento teórico se apoya en una construcción que otorga una identidad neta, ontológica, al individuo, como expresión de las características generales de la especie humana. En ese sentido, un conjunto de pulsiones que tienden a imponerse en cada uno de los individuos, desatan el conflicto para la vida en comunidad, porque lo común a todos es justamente esa tendencia a tomar al otro como destinatario de la moción sexual o agresiva, según sea el caso.

Esto se puede leer en la siguiente cita:

² Freud, S. (2007). “El malestar en la cultura”. en *Obras completas. Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.

El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo.³

Si así queda definido el individuo humano, la cultura, por su parte, es pensada como el espacio de “freno”, “regulación” o, si se prefiere, de “restricción” a esos impulsos naturales.

Sin embargo, en su estatuto opuesto a la naturaleza, su función, evaluada en términos absolutos, es considerada fallida; Freud no escatima ejemplos tomados de la historia para avalar su hipótesis.

Podemos leer en este texto una noción de cultura entendida en términos restringidos; caracterizada por aspiraciones de racionalidad y equilibrio, relacionada con la idea de lo culto.

A su vez, desde esa concepción de una cultura racional y ajustada a la leyes, Freud le adjudica la capacidad de participar en las formaciones psíquicas del individuo al servicio de limitar la irrupción de las pulsiones en la vida social. Pareciera localizarse en este punto un modo de articulación entre la interioridad del individuo y el mundo externo.

En la siguiente cita podemos sintetizar lo central de nuestro interés en este texto:

[...] La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos, para sofrenar mediante formaciones psíquicas reactivas sus exteriorizaciones.⁴

Aún sin avanzar en los distintos capítulos que Freud destina a establecer las complejidades de la conciencia moral, el Superyó, el siempre incómodo papel del yo, tensionado entre sus raíces hundidas en el Ello y las exigencias de la vida civilizada, ya podemos localizar el eje de nuestro interés.

También, como parte de la complejidad de su sistema teórico, se presenta la condición evolutiva del ser humano, que pareciera medir su progreso en la eficacia de la cultura, pero

³ Freud, S. (2007). Op. cit. p.108.

⁴ *Ibidem.* p.109.

que arrastra esos primeros pasos del *hombre primitivo* -tal como Freud lo piensa, y veremos su vigencia en lo que él considera como los salvajes, en el niño y en el neurótico.

Esto nos indica un criterio de universalidad que implica una esencia en lo humano, tanto para el orden de la sexualidad y su función bien distinguida entre varones y mujeres, como también de la agresividad mortífera hacia los otros que puede incluir la autodestrucción de la humanidad, en tanto más falle la cultura.

En este sentido, no resulta sencillo ni lineal entender cómo opera la condición del malestar. ¿Es estrictamente el malestar que se genera en el individuo por la renuncia pulsional en nombre de una vida en comunidad? ¿Es la falta de eficacia de la cultura que no alcanza a garantizar una vida feliz en el disfrute de la racionalidad y el refinamiento? Probablemente, el punto sigue siendo lo que Strachey presenta en su introducción al escrito de Freud: el irreductible antagonismo entre lo pulsional y la cultura.

Ahora bien, tenemos que incluir un dato, que se refiere a las razones por las cuales a los hombres se les hizo imperioso agruparse y luego generar el progreso del conocimiento; se trata de la fuerza de la naturaleza y su avasallante superioridad a la hora de medirse con la “pequeñez humana”. “Pequeñez” que se vincula directamente con el sentimiento de desamparo originario, el *Hilflosigkeit*, término con el que Freud plantea la situación en el origen del individuo, definida como desvalimiento y falta de recursos.

A partir de lo dicho ¿cómo pensar el estatuto de la falta en el contexto de la relación humanidad – cultura en los términos freudianos?

Pienso que se lo puede formular en tres registros diferenciables y relacionados entre sí.

- 1) La escasez humana que bien sintetiza el término recién mencionado: *Hilflosigkeit*, en la extensión que le damos en la relación humanidad – fuerza de la naturaleza. Podemos considerar que es una manera de plantear la falta como intrínseca a la naturaleza humana, en tanto es pensada no solamente como su circunstancia objetiva, sino además el registro experimentado y concientizado por el hombre.
- 2) El impedimento de satisfacer las mociones pulsionales también implican una forma de la falta en la incongruencia de una naturaleza humana que por una parte exige lograr su destino y por la otra se ve privada de su objeto de satisfacción. En este sentido, la pérdida se establece como una insatisfacción que persevera en la falta.
- 3) Por último, se formula la falta en los términos de la sanción legal y moral presentes en la cultura, lo que la establece en términos simbólicos, como falta al requerimiento normativo que exige la vida en sociedad.

Es interesante señalar que, en buena medida, ni siquiera es necesario transgredir fehacientemente el orden de alguna forma de legalidad para que esté presente el registro de la falta; solo con desear lo prohibido alcanza.

Con esto cerramos este punto, para introducir la lectura realizada en Lacan y que luego retomaremos en las conclusiones.

Lacan

El contexto del recorte que propongo sobre el planteo de Lacan acerca del deseo y su articulación con las nociones de cultura y falta, es la clase del 3 de junio de 1959 del *Seminario 6: El deseo y su interpretación*.⁵

En el inicio de esta clase señala la complejidad que entraña en nuestra tarea como analistas el establecimiento del deseo, plantea abordar esa complejidad situando cada uno de los pasos, de necesidad lógica, que habrá que dar para construir la dialéctica del deseo.

En ese sentido, la primera mención es al *sujeto*, al *inconsciente*; puestos los términos en esa sucesión los entendemos como elementos indisociados, uno lleva necesariamente al otro. Se trata de la modalidad del sujeto a partir de la existencia del inconsciente.

Sin embargo, no dará continuidad explícita a los términos sujeto – inconsciente, ya que plantea retomar la línea de lo que estaba trabajando en la clase precedente: el término *ser*:

Lo presenta aclarando que no considera al *ser* previo al pensamiento. Ubicado conceptualmente como siendo de lo real, pero que no puede estar más que en lo simbólico, se trata de aquello que implica decir que algo *es*; esto nos deja advertidos que se trata de lo que el lenguaje o los significantes habilitan.

Su localización es en el intervalo: donde es el menos significativo de los significantes.⁶ Ese intervalo implica que está en juego una cadena significativa en relación al inconsciente, que subsiste a partir de la fórmula: todo sujeto es *ninguno*.

Esta fórmula establece la diferencia entre el *Uno* del ser y la condición de *ninguno* para el sujeto; como *ninguno* es la forma de aparecer del sujeto barrado.

Para sintetizar por razones de extensión, se puede adelantar que al estar en juego una hipótesis de sujeto que no se establece por el ser, congruentemente no habría objeto de deseo que le corresponda *per se*. Por lo tanto:

⁵ Lacan, J. (2014). *El seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

⁶ *Ibidem*. p. 454.

Es evidente que esto está enlazado al hecho de que, en el nivel del deseo, el objeto capaz de satisfacer no es, como mínimo, de simple acceso. Diremos incluso que no es fácil dar con él, y esto se debe a razones estructurales en las que más adelante trataremos de penetrar.⁷

A continuación, Lacan pone en escena -sin explicitarlo-, el cuestionamiento a las fases evolutivas libidinales con sus respectivas correspondencias de los objetos; se pregunta irónicamente, si acaso el objeto del deseo fuera el más maduro de los objetos, el genital, entonces no se presentaría la división del objeto. Se refiere a la división entre el objeto de amor o ternura, donde habría unicidad con el otro y el plano donde ese mismo otro es instrumento del deseo. Relaciona esta idea con la tradición religiosa que distingue entre la pasión, la carnalidad y el amor de caridad.

En un desarrollo que avanza en esa línea y que suma a lo que Lacan designa: el horizonte moral e incluso social, plantea lo que vislumbra como algo presente en la experiencia contemporánea, la noción de: no podría haber satisfacción de cada uno sin la satisfacción de todos.

En lo que traza una contradicción flagrante, porque si damos lugar a la libertad en el deseo, ¿cómo podrían acceder todos a esa libertad, si esto implica la libre disponibilidad para cada uno de su deseo? A lo que concluye que la cuestión del deseo está en el primer lugar de las preocupaciones de los poderes, de la forma en la cual se lo pueda administrar en lo social y colectivo.

Es en este punto que plantea:

La cuestión es siempre atemperar cierto malestar – el *malestar en la cultura*, como Freud lo denominó. No hay otro malestar en la cultura que el malestar del deseo.⁸

Tomando en cuenta lo desarrollado hasta aquí y la cita precedente, la comparación que se puede leer entre el artículo freudiano y el planteo de Lacan es, en primera instancia, el desmontaje de la naturaleza del ser humano expresado en el individuo, a partir de la concepción del sujeto del inconciente que lejos de definirse como el Uno del ser – individuo – es *Ninguno*.

⁷ *Ibidem.* p. 456.

⁸ *Ibidem.* p. 458.

También podemos vislumbrar otro criterio para pensar el campo de la cultura al incluir la religión, lo político y el mismo discurso del psicoanálisis -entendido en este caso como la tradición freudiana que propugna en la genitalidad la madurez del individuo. Aún en la amplitud de lo que Lacan designa como “los poderes”, es factible leer una consideración diferente a la modalidad planteada por Freud, no tanto por la lista de instituciones citadas, ya que también en el escrito freudiano está presente la religión y lo político, sino por la complejidad establecida en las contradicciones de carácter dialéctico. En Freud se trata del antagonismo entre dos términos de distinta índole: la naturaleza humana – la racionalidad de la cultura; en Lacan está en juego la relación dialéctica entre dos espacios – el sujeto y la cultura – que comparten el mismo estatuto, el campo del lenguaje.

Para cerrar este punto, diremos que la noción de falta que se puede establecer en este recorte, es el de la falta en ser del sujeto. Falta que afectará la relación al deseo, en tanto el descentramiento del objeto, pero también del sujeto; algo que Lacan localiza en la estructura, incluyendo en esto su condición intrínseca de insatisfacción.

Conclusiones

Reservé para este punto el eje metodológico que organiza nuestras investigaciones: el PIC.

A partir de la lógica del diagnóstico que se propone desde los conceptos centrales, resulta evidente la crítica a la concepción de la falta presente en la obra freudiana, la tendencia a la biologización fundada en una naturaleza humana, el individualismo que se pronuncia con la identidad del individuo como unidad de la especie y el nihilismo presente en el antagonismo irresoluble, podemos plantear que la respuesta de Freud va en la misma dirección que la razón del problema del malestar.

Por otra parte, si bien en buena medida el conjunto de argumentos que fundamentan nuestro diagnóstico se basan en la propuesta de Lacan, tomo en cuenta que trabajamos con el método *Otro Lacan*, tal como lo plantea Alfredo Eidelsztein. Esto implica que si bien la falta en ser es una respuesta congruente a la lógica del PIC, no podemos omitir que nuestro diagnóstico es de época y en ese sentido, el problema de la falta en relación al sujeto y el deseo es planteado por Lacan como una relación intrínseca de insatisfacción, como una invariante, a pesar que establece que el sujeto con el que trabajamos es el sujeto de la ciencia moderna.

Podemos hipotetizar que tal vez el problema es atar el deseo como insatisfecho a la falta en ser y dar por sentado que la pregunta por el ser es universal y, por lo tanto, atraviesa a la humanidad toda.

Cierro con una cita de Alfredo Eidelsztein de la clase 5 del seminario del 2022:

Las pulsiones (lo que mueve) viene de la sociedad y el deseo de la cultura. La energía proviene de la sociedad y el deseo como registro de lo que falta (no aquello que como objeto puedo desear) proviene de la cultura.⁹

A lo que agrego, proviene de esa cultura que no puede leerse en el continuo de una hipotética esencia universal.

⁹ Eidelsztein, A. (2022). *Seminario Central de APOLa. Clase 5*. Inédito.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Eidelsztein, A. (2022). *Seminario Central. Clase 5*. Inédito.
2. Freud, S. (2007). “El malestar en la cultura”. En *Obras completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
3. Lacan, J. (2014). *El seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
4. Sahlins, M. (1983). *La economía en la edad de piedra*. Madrid: Akal.

HAYDÉE MONTESANO

Doctora en psicología por la Universidad de Buenos Aires. Psicoanalista y socia de APOLa. Docente e investigadora de la cátedra de Ética y DDHH de la Facultad de Psicología – UBA.

E-mail: haydeemontesano@gmail.com